

**1.- Comentario a las lecturas.** Una de las frases que más me gustan y sorprenden de S. Pablo es aquella que dice: “No os inquietéis por cosa alguna” (Flp 4, 6). Y me pregunto ¿De verdad que se puede vivir así? ¿Sin que nada te preocupe y te quite la paz? En cualquier caso, de lo que estamos seguros es que esa es la voluntad de Dios que la expresó numerosas veces en el evangelio como cuando nos dijo: “No andéis preocupados por vuestra vida” (Lc 12,22). Y no dijo que no nos preocupáramos solo por las pequeñas cosas de cada día, sino también por cosas tan importantes como el comer, vestir... y hasta de la misma muerte.

El Señor vivía así y eso que estaba sometido a una constante persecución y amenaza de muerte: Sabía que sus enemigos en cuanto tuvieran la más mínima oportunidad lo prenderían y entregarían para ser ajusticiado. El, sin embargo, iba de aquí para allá con toda libertad predicando el evangelio y haciendo milagros aun sabiendo que lo juzgaban y criticaban sin compasión. El miedo no le impedía hacer la voluntad de Dios, sabía que nada es por casualidad y que de cualquier manera el Padre lo iba a ayudar.

Todos conocemos por experiencia la fuerza del agua y cuando oímos hablar de riadas o de inundaciones, del terror que ocasionan a los que las sufren. En la tormenta que nos describe el evangelio ni los mismos discípulos, experimentados marineros, conseguían estabilizar la barca que no paraba de llenarse de agua. Jesús, sin embargo, duerme. El mar en la escritura es símbolo de la muerte, del poder diabólico, es un elemento amenazador y caótico, pero Dios es Señor del mar y solo Él lo puede dominar y silenciar. Y nosotros, entonces ¿Por qué no “dormimos” y descansamos en las manos de nuestro Padre Dios? Pues primero, porque no nos creemos que Dios es nuestro Padre, nuestro Guardián que no duerme ni reposa, como dice el Salmo 121; y segundo, y como consecuencia de lo anterior, porque no tenemos paz y cuando no la tienes cualquier cosa te inquieta. La paz viene de la unión con Dios, o sea de vivir en Gracia y cuando no se tiene no somos capaces de dominar nuestra ira, violencia, miedos...

En el evangelio es Jesús quien manda a sus discípulos a embarcar e ir a la otra orilla, o sea, es Él mismo quien los mete en el peligro. En esta vida navegamos hacia la otra orilla, la de la Vida Eterna y en la travesía pasamos por momentos de calma y de zozobra, pero en estos últimos también está Jesús y, además, los momentos de turbación, si Dios los permite, es porque son buenos para nosotros. Así entre sus efectos positivos están: que te hacen más humilde, te ayudan a relativizar y a no apegarte a las cosas de este mundo, te ayudan a comprender más el sufrimiento ajeno, te purifican de tus pecados y pueden salvar a muchas personas cuando, como el de Cristo, es ofrecido con amor.

El Sufrimiento, por tanto, acogido con fe se convierte en camino de salvación, por eso, aceptémoslo, incluso, aunque no lo comprendamos. Dios sabe muy bien lo que hace; abandonémonos y no nos arrepentiremos.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Crees que el sufrimiento que has tenido en tu vida ha sido bueno para ti? ¿Qué te ha aportado?; 2º Cuanta alguna experiencia al respecto.

**3.- Para meditar.** “Quiero que todo sea hoy alegría, incluso Mis Sufrimientos. Es tu salvación. En eso está tu riqueza, en el Amor de tu Salvador. Mira pues la bondad del sufrimiento. Cuando se presente, saludalo como lo saludé Yo, que os llamaba a él. Tú convertirás tus sufrimientos en un llamado de amor hacia Mí y Yo no podré menos que acudir a tu llamado.” (Gabriela Bossis, escritora, actriz y mística católica francesa)